

EL HÉROE QUE LLEVAMOS DENTRO

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo

Fotografías: *SuperBrother*, dirigida por Birger Larsen

Si a todas las personas nos dieran a elegir un superpoder, seguro que cada uno de nosotros elegiríamos el que más nos atrajera, el que más nos gustase o el más difícil para cualquier mortal. De esta manera la invisibilidad, la fuerza, poder volar, ver a través de las paredes, resistir los golpes o cualquier otro, a cuál más original y extraño, estarían reflejados en nuestra vida diaria. Pero si nos llega de manera casual, por un accidente del universo, por una conjunción de los planetas o por una lluvia de meteoritos, estaríamos ante una película tan entrañable y original como **SuperBrother** (*Superbror*, Birger Larsen, 2009), una aventura para todos los públicos que resalta los valores familiares, la amistad y los sueños hechos realidad.

El argumento nos presenta a una madre soltera con dos hijos, el mayor con autismo. El argumento gira en torno a los dos hermanos Buller y Anton, que, pese a quererse mucho y cuidarse mutuamente (más el pequeño al mayor, por su discapacidad), siente el pequeño (Anton) que le falta el trato y la relación con su hermano como la de los demás niños, tanto en los juegos, como en el colegio e incluso en su propio domicilio. Por eso, cuando debido a ciertas circunstancias especiales, venidas del espacio, Buller adquiere unos superpoderes, la vida de los dos jóvenes cambia radicalmente y empiezan la mayor aventura de sus vidas.

Asistimos al cambio radical de esta familia que gira en torno a Buller, tanto por su madre, que quiere “curarle” a toda costa, como por su hermano, Anton, que está deseando tener un

Temas como el acoso escolar, la camaradería, la familia, la amistad, el primer amor, el acoso sexual o las relaciones vecinales están expuestos, unos más en profundidad que otros, por el director

hermano “normal” como dice a lo largo de la película. Mientras que Buller, encerrado en su mundo, del que cuando sale es para sufrir y no estar a gusto con nada ni con nadie, hace todo lo que puede por estar a la altura de las circunstancias en los momentos que vive en su hogar y en el colegio.

Temas como el acoso escolar, la camaradería, la familia, la amistad, el primer amor, el acoso sexual o las relaciones vecinales están expuestos, unos más en profundidad que otros, por el director, a través de diferentes situaciones, más o menos incómodas, en un fresco que refleja la sociedad actual (en este caso centradas en Dinamarca) pero que se puede extender a cualquier otra parte del planeta. Pero todo explicado con amabilidad, sin hurgar en las heridas, y con un aire divertido, pues el público al que va dirigida la película no necesita sufrir con lo que ve en la pantalla, si no divertirse con las peripecias de los dos hermanos, para poder sacar sus propias conclusiones y aprender mientras disfrutan.

Observamos cómo es la vida de los dos hermanos, antes y después de que Buller adquiriera los superpoderes, pasamos del pusilánime y débil chico con autismo, al fuerte y resolutivo joven que demuestra a su hermano pequeño su amor por él, cosa que no podía hacer antes. Logra ser el centro de atención tanto de su familia, como de su colegio, donde antes parecía invisible debido a su enfermedad. Quiere demostrar, tanto a Anton como a su madre, que esta nueva situación en la que se encuentra (con fecha de caducidad) que puede y quiere ser el más fuerte –tanto en sentido físico como moral– para devolver todo el cariño, la atención y el trabajo que lleva recibiendo de su familia, todo el tiempo anterior. Por ello, cuando los poderes parecen que están llegando a su fin, los hermanos saben que todo volverá a ser como antaño, pero piensan que lo que han vivido, disfrutado, luchado y conseguido juntos no caerá en saco roto, pues les ha dejado marcados para siempre y su vida desde entonces no será como antes.

Toda la película se centra en el dúo protagonista, Buller (Viktor Kruse Palshøj) y Anton (Lucas Odin Clorius), que llevan el peso de la trama. Para ambos era la primera vez que se ponían delante de una cámara y superan esta misión con creces, pues los dos desprenden naturalidad, simpatía y es difícil no sentir debilidad por ellos según va avanzando la película. En especial por Lucas que, pese a ser el benjamín de la casa, es quién más curtido está, quién más lleva la voz cantante y quién hace todo lo posible para que su hermano viva feliz en su mundo de imaginación y dibujos, pese a que en el fondo sueña y desea con un hermano mayor como el que tienen otros compañeros de clase.

En cuanto al director, Birger Larsen, lleva muy correctamente la película hacia un final que, no por menos previsible, tiene su toque tierno y emotivo. Además de contar con unos buenos efectos especiales, durante el metraje encontraremos numerosos guiños y homenajes a otras películas de superhéroes para los más pequeños, y no tan niños, que iremos descubriendo según avanza la historia, como por ejemplo a Superman (quizá el más evidente por el título), Peter Pan, Gremlins, E.T. y alguno más escondido por ahí. También la banda sonora nos hace recordar algunas de las famosas partituras de los grandes compositores de películas, por todos conocidas, al escuchar unos acordes pegadizos que llevan la acción en volandas, nunca mejor dicho en la película de hoy.

Deliciosa, divertida e instructiva película para toda la familia que, tras seguirla con simpatía y cariño, nos demuestra que los mejores superpoderes son los que todos llevamos dentro de nosotros, sobre todo nuestra imaginación. Narrada de una manera efectiva y cercana al espectador, pone el dedo en la llaga a través de un enfoque delicado y simpático sobre los muchos problemas que aparecen en las familias. Finalmente, la lucha, el amor entre los miembros de la casa y la ilusión logran muchas veces resultados tan especiales como la mejor medicina de cualquier laboratorio.

